

# Bajo el volcán



Una expedición de dieciséis personas, la mitad discapacitados visuales o físicos, intentará el próximo jueves alcanzar la cumbre chilena del Ojos del Salado, con 6.934 metros de altitud, el volcán más alto del planeta. En este grupo, que ya está en Chile, ejerce como guía el brigada militar gijonés Manuel Suárez, y este reto forma parte de su intento de hollar las «siete cimas volcánicas». Esta sería su quinta cumbre y sólo les faltarían el Mauna Kea, en Oceanía, y el Monte Sidley, en la Antártida.

Gijón, J. E. CIMA

Ya han coronado los volcanes del Kilimanjaro (África), con sus 5.895 metros de altitud; Elbrus (Europa), de 5.642; Orizaba (América del Norte), de 5.754, y Damavand (Asia), de 5.670 metros. Son los componentes de la expedición del Grupo Militar de Alta Montaña (GMAM) y los discapacitados visuales de la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE), en la que figura como guía el brigada gijonés Manuel Suárez y que está formada por dos ciegos totales y cuatro parciales, junto con dos mancos. El grupo partió el pasado lunes hacia Chile con el propósito de intentar, después de una rápida aclimatación, conquistar el próximo jueves la cumbre de Ojos del Salado (América del Sur), con 6.934 metros, el más alto del planeta.

El grupo está formado por los discapacitados Raquel Alejandre (Zaragoza), Pilar Torres (Huesca), Óscar Domínguez y Ricardo Pérez (Madrid), Ricardo García (Burgos), Antonio Pérez (Valencia), Valentín Ruiz y Miguel Gavilán, acompañados de los militares que hacen de guías Pedro Arceredillo, Tomás Rodríguez, Moisés Gómez y Francisco Villar, además del gijonés Manuel Suárez y de otros guías voluntarios como Luis Basurto, Gemma González y María Faura. Se trata de que cada uno de los discapacitados tenga un experto a su lado.

Manuel Suárez está muy ilusionado con esta aventura en el Ojos del Salado, que es además la segunda cima más alta de América tras el Aconcagua. El militar y montañero gijonés tiene claro que «la aclimatación será complicada, porque el volcán está situado al sur del desierto de Atacama, que es la zona más árida y seca, entre Chile, Perú y Bolivia. El campo base está muy alto, la ascensión es fuerte, con piedra suelta, y, sobre todo, tiene al final una escalada complicada de cien metros, con dificultad de cuarto grado».

Otro de los problemas es la meteorología, según el brigada gijonés, porque, aunque «ahora es verano allí y suele hacer buen tiempo y no hay nieve, hay que aguantar temperaturas de más de veinte grados bajo cero. En principio, en Laguna Verde está el campamento base, nos aclimataremos subiendo los cerros de al lado y el último día, desde el refugio de Tejos (5.200 metros), intentaremos hacer cumbre en unas siete horas. Entre el ascenso y la bajada, serán unas doce horas. Llevaré una bandera asturiana para hacer patria en la cumbre». La preparación para este nuevo volcán la hicieron muchos de los montañeros en los grandes montes de 3.000 metros de los Pirineos. El año pasado intentaron hacer cumbre en el Mont Blanc con los discapacitados, después de lograr otras, pero por mal tiempo tuvieron que desistir a falta de doscientos metros para la cumbre. Manuel Suárez explica: «El temporal era muy fuerte y nos dio mucha rabia dar la vuelta, pero lo primero es subir con seguridad».

Ahora, han llevado a Chile un pesado equipaje que incluye una cámara hipobárica para el mal de altura, un gran botiquín, prendas de abrigo y las barras direccionales de tres metros -una unión entre guía y discapacitado para ayudarles en los pasos y escaladas-. El presupuesto de la expedición supera los 30.000 euros.

De lograr con éxito subir al volcán más alto del planeta, sólo les faltarán dos cumbres para completar las «siete cimas volcánicas», las más altas de los continentes y las zonas polares. Quedan el Mauna Kea (Oceanía), de 4.205 metros, y el Monte Sidley (Antártida), de 4.181. Suárez matiza que «el de Oceanía no tiene muchas complicaciones; el de la Antártida tiene el problema económico, porque los vuelos y los permisos son muy caros. Pero primero tenemos este gran reto del Ojos del Salado».



El militar y guía gijonés Manuel Suárez, junto a una discapacitada visual que participa en el reto del Ojos del Salado.

## MULTIMEDIA

 [Fotos de la noticia](#)

# En la cima del volcán más alto

La expedición de Once y Militares de Jaca, donde sirve el brigada gijonés Manuel Suárez, coronó en Chile el Ojos del Salado



## MONTAÑISMO Gijón, J. E. CIMA

El volcán Ojos del Salado, de 6.934 metros de altitud, situado en Chile, fue coronado al mediodía del pasado viernes por los montañeros discapacitados Ricardo García, de Burgos, con problemas de visión con categoría B-2, y por el manco Valentín Ruiz, de Talavera de la Reina (Toledo). La expedición de la Once iba acompañada por los guías y militares de alta montaña de Jaca (GMAM), para orientarlos y ayudarlos a alcanzar el volcán más alto del planeta, donde estaba el brigada gijonés Manuel Suárez.



Los discapacitados Ricardo García y Antonio Pérez, en la cumbre del volcán más alto del planeta. grupo gmam

Precisamente el grupo estaba distribuido en ocho discapacitados y otros tantos guías y militares para hacer el gran esfuerzo de intentar que llegasen a la cima aquellos con dificultades visuales o físicas. El lema del GMAM es trabajar al máximo, sin importar quién haga cumbre, para que alguno de los discapacitados llegue a la cima y la expedición sea un éxito.

### MULTIMEDIA

Fotos de la noticia

En esta ocasión la expedición tuvo que superar una meteorología muy adversa, como lo prueba que cuando se llegó a la cumbre, a las 12 horas del día 29, los discapacitados Ricardo García y Antonio Pérez, guiados en la última canal por el subteniente Tomás Rodríguez, sufrían temperaturas de 25 grados bajo cero. Todo esto después de que los otros militares hubieran apoyado la acción de estos valientes. Otros tuvieron que desistir porque algunos discapacitados tenían graves problemas con el frío y el viento gélido. Lo principal era la seguridad y que no corriesen peligro sus vidas.

Las circunstancias tan adversas pusieron a prueba la capacidad física de la expedición. Tanto que para completar el tramo final, de 1.100 metros de desnivel, necesitaron invertir un tiempo de 11 horas.

La expedición celebró finalmente su quinta cumbre volcánica y la más alta del planeta. Antes habían logrado las del Kilimanjaro (África), de 5.895 metros; Elbrus (Europa), de 5.642 metros; Orizaba (América del Norte), de 5.754 metros, y Davan (Asia), de 5.670 metros. Los próximos retos volcánicos son el Monte Mauna Kea (Oceanía), de 4.205 metros, en 2009, además de un 8.000, y el Monte Sidley (Antártida), de 4.181 metros, en 2010, para lograr las «Siete cimas volcánicas».

Durante la aclimatación, bajo el Ojos del Salado, subieron a las famosas Maricunga, de 4.890 metros, y Mulas Muertas, de 5.890 metros, incluido el brigada gijonés Manuel Suárez. La preparación de los discapacitados era buena para el volcán más alto.

Los componentes de la expedición fueron los discapacitados Pilar Torres, Raquel Alejandre, Ricardo García, Antonio Pérez, Oscar Domínguez, Valentín Ruiz y Miguel Ángel Gavilán; los guías voluntarios, Victoria Morón, Luis de Pablo y Gemma Cortejón, y los militares, el suboficial mayor Pedro Arceredillo, los subtenientes Tomás Rodríguez y Moisés Gómez, y los brigadas Manuel Suárez y Francisco Villar.